

Meditación desde Buenafuente para el Quinto Miércoles de Cuaresma (20/03/2013)

Lectura



“Nabucodonosor entonces dijo:

-«Bendito sea el Dios de Sidrac, Misac y Abdénago, que envió un ángel a salvar a sus siervos que, confiando en él, desobedecieron el decreto real y prefirieron arrostrar el fuego antes que venerar y adorar otros dioses que el suyo.» (Dn 3, 95)

-«Si Dios fuera vuestro padre, me amaríais, porque yo salí de Dios, y aquí estoy. Pues no he venido por mi cuenta, sino que él me envió.» (Jn 8, 42)

Comentario

Hoy, sorprende la enseñanza que nos ofrecen las lecturas. Mientras que un pagano, Nabucodonosor, reconoce al Dios de Israel y lo proclama como verdadero y único Dios, a quien bendice, en tiempos de Jesús, las autoridades judías se cierran a la verdad que revela Jesús. Esta paradoja es tristemente luminosa en nuestra sociedad, porque mientras siguen sucediendo conversiones de personas alejadas de la fe, o vemos la búsqueda, a veces dramática, del sentido de la vida, quienes se dicen creyentes viven de forma rutinaria y sin garra su cristianismo. En este contexto, suenan muy fuertes las palabras del Papa en Friburgo. “Traducida al lenguaje de nuestro tiempo, la afirmación podría sonar más o menos así: los agnósticos que no encuentran paz por la cuestión de Dios; los que sufren a causa de sus pecados y tienen deseo de un corazón puro, están más cerca del Reino de Dios que los fieles rutinarios, que ven ya solamente en la Iglesia el sistema, sin que su corazón quede tocado por esto: por la fe” (Friburgo 25 de septiembre de 2011).

El Papa Benedicto XVI, sensible al diálogo con los que desean creer y no encuentran la fe, llegó a afirmar: “Existe también en el mundo en expansión del agnosticismo otra orientación de fondo: personas a las que no les ha sido dado el don de poder creer y que, sin embargo, buscan la verdad, están en la búsqueda de Dios. Personas como éstas no afirman simplemente: «No existe ningún Dios». Sufren a causa de su ausencia y, buscando lo auténtico y lo bueno, están interiormente en camino hacia Él. Son «peregrinos de la verdad, peregrinos de la paz». Plantean preguntas tanto a una como a la otra parte. Despojan a los ateos combativos de su falsa certeza, con la cual pretenden saber que no hay un Dios, y los invitan a que, en vez de polémicos, se conviertan en personas en búsqueda, que no pierden la esperanza de que la verdad exista y que nosotros podemos y debemos vivir en función de ella. Pero también llaman en causa a los seguidores de las religiones, para que no consideren a Dios como una propiedad que les pertenece a ellos hasta el punto de sentirse autorizados a la violencia respecto a los demás” (Asís, 27 de octubre de 2011).

Puntos de reflexión

¿Cómo es tu fe? ¿Te acomodas al ambiente descreído? ¿Das testimonio de tu identidad cristiana?
¿Buscas con sinceridad reavivar tu pertenencia a Jesucristo?

Angel Moreno

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/meditacion-desde-buenafuente-para-el-quinto-miercoles-de-cuaresma-20-03-2013